



DEBATS

Entrevista a Haim Burstin, per Joan Tafalla

El historiador debe mantenerse a la escucha, debe dejar hablar a los protagonistas anónimos de su historia
Haim Burstin

Haim Burstin es profesor en la Universidad de Milán. Discípulo de Albert Soboul, bajo cuya dirección investigó y escribió su tesis de tercer grado *Le Faubourg Saint-Marcel a l'Époque Révolutionnaire*¹. En 1999 aprobó su tesis d'Etat, publicada en 2005 bajo el título *Une révolution a l'œuvre: le faubourg Saint Marcel*², dirigida por Michel Vovelle. También en 2005 ha publicado su fundamental *L'invention du sans-culotte*³. En estos treinta años, una larga lista de libros, artículos, intervenciones en convenios, etc. (Véase su bibliografía al final). Si alguien ha llevado la erudición y la minuciosidad, hasta el extremo en el estudio de la historia de un determinado sujeto social ha sido él.

144

Me recibe en su apartamento enclavado en la rue Berthelot, en el mismo faubourg Saint Marceau al que ha dedicado tantos años de estudio en un caluroso sábado de julio. Para sus estancias en París, el historiador ha querido respirar la atmósfera, recorrer la geometría variable de las calles del faubourg en que ha centrado los esfuerzos mayores de su obra. El viejo faubourg no existe ya, pero sí muchas de sus calles y recorriéndolas el historiador puede, por lo menos, percibir las distancias físicas que los anónimos objetos de su estudio recorrían diariamente a pie.

El motivo de la entrevista es claro: por razones de mi propia investigación, me intereso por el trabajo que Burstin ha realizado sobre las vías de politización de las clases populares parisinas y sobre el complejo mundo del trabajo parisino en revolución. Me interesa su opinión sobre la situación actual de la historiografía de la revolución francesa... Sin embargo, él empieza nuestra conversación anunciando que le gusta poco entrar en discusiones historiográficas.

¹ BURSTIN, Haim, *Le faubourg Saint-Marcel à l'époque révolutionnaire: structure économique et composition sociale*, Société des Etudes Robespierriéristes, Paris 1983. Aprobada en 1977, publicada en 1983.

² BURSTIN, Haim, *Une révolution à l'œuvre: le faubourg Saint-Marcel (1789-1794)*, Thèse de doctorat d'Etat, Université de Paris 1, Paris, Champ Vallon, 1999. Publicado en 2005 por Ed. Champ Vallon

³ BURSTIN, Haim, *L'invention du sans-culotte*, Odile Jacob, Paris 2005

Haim Burstin.- Vengo de la tradición universitaria francesa: una tesis sin problemas historiográficos me parece poco, pero una tesis con sólo problemas historiográficos no me parece una tesis. A mí me gusta más dejar hablar a mis protagonistas, y dejarlos hablar en el mayor número posible. Quiero que ellos hablen en mi lugar. La revolución no es sólo un pretexto para que luchadores luchen entre ellos sobre las interpretaciones. La revolución es un pedazo de historia, que no puede ser reducida a una simple ocasión para polémicas ideológicas. En los años setenta y ochenta del siglo pasado la historiografía de la Revolución Francesa se lió en las polémicas. Por mi parte, creo que nuestra obligación es investigar los materiales. En los momentos en que inicié la investigación y la escritura de mi tesis *Le Faubourg Saint Marcel à l'Époque Révolutionnaire*, en los setenta, ochenta en el ambiente sólo había un intenso debate. Algunas escuelas historiográficas estimaban que la investigación histórica no era lo importante. Durante casi doscientos años se había escrito e investigado sobre la revolución y entonces parecía que sólo debía discutirse sobre los problemas. Por mi parte creo que es necesario volver a leer las fuentes y los materiales con preguntas nuevas, sin por ello descuidar las grandes cuestiones relativas a la revolución. No creo en el debate historiográfico como un fin en sí mismo. La revolución no es sólo una palestra para la polémica ideológica entre liberales y marxistas, post-marxistas, post-liberales. Sin nuevas investigaciones este debate se transforma en una discusión estéril.

Joan Tafalla.- Su primera tesis fue realizada bajo la dirección de Albert Soboul.

Haim Burtin.- Soboul era profesor de historia de la revolución francesa en la Sorbonne. Tenía un carácter muy particular, difícil en ocasiones. Pero fue un gran maestro para mí y también un amigo. Pero yo estuve también en la escuela de otros historiadores, escuchaba a unos y a otros, sin entrar en ninguna corriente en particular... Todos disparaban contra todos, en un debate que en buena parte era un debate franco-francés. Yo quise preservar mi autonomía, sin formar parte de una escuela específica. Sin embargo, cuando yo hablaba en un congreso, los adversarios de Soboul pensaban que yo era portavoz de Soboul. Cuando estaba con los discípulos fieles de Soboul, me trataban como un extraño: un extranjero que se interesa por la revolución francesa, un buen amigo que sin embargo, es un extranjero... Es una cosa a percibir, no te lo dirá nadie, pero... En revancha esto nos permite quedarnos al margen de sus polémicas académicas y personales de manera que nosotros podemos ser más libres. Ahora, he realizado mi tesis de *État* bajo la dirección de Michel Vovelle. Con Vovelle soy muy amigo, lo admiro mucho, pero de nuevo debo decir yo no soy portavoz de su escuela. Así pues, la primera batalla de un historiador de la revolución consiste en tratar de ser uno mismo, seguir su propio talento y preservar su autonomía y, en ese terreno, esto no ha sido fácil durante mucho tiempo.

Joan Tafalla.- Por otra parte, el ambiente cultural, ideológico y político ha variado sustancialmente entre los años 70 y ahora. Ello sin duda influye en el oficio de historiador, influye sobre los objetos de estudio, sobre las metodologías a usar...

Haim Burstin.- Sí. Por ejemplo, el concepto de revolución no se valora actualmente del mismo modo que en los años 70. En esos años, "revolución" era un concepto positivo. Hoy somos más escépticos y la tarea ya no es la de combatir a Taine elanorando un paradigma positivo sobre los movimientos populares y revolucionarios. Este hecho comporta deformaciones pero también algunas ventajas: hoy hay una visión mucho más problemática sobre los movimientos de masas. Los movimientos de masas



no tienen solo o necesariamente un aspecto progresivo. Por eso hoy se estudia tanto la contrarrevolución como la revolución.

Joan Tafalla.- De hecho cualquier lector atento podrá encontrar en los tres libros a los que nos hemos referido y en sus numerosos artículos, muchas de las opiniones que Burstin necesariamente tiene sobre las polémicas que han sacudido la historiografía de la revolución durante los casi cuarenta años que separan su primer libro del último. Sin embargo no va a encontrarlas como largos pliegos de cargos si no entretejidas en su larga, paciente y erudita labor de investigador. Estas opiniones irán aflorando de forma espontánea durante el desarrollo de la conversación. En la introducción de su tesis de tercer grado de 1977, usted invocaba aquella nota de Gramsci, en los *Quaderni*, sobre la historia de las clases subalternas donde traza una especie de plan de investigación sobre las clases subalternas, cuya metodología no puede ser otra que el estudio monográfico: “Por eso todo indicio de iniciativa autónoma de los grupos subalternos tiene que ser de un valor inestimable valor para el historiador integral; de ello se desprende que una historia así sólo puede encararse monográficamente, y que cada monografía exige un cúmulo enorme de materiales a menudo difíciles de encontrar”⁴. Treinta años dedicados al estudio de las clases subalternas de uno de los faubourgs más revolucionarios de París, le han llevado a un conocimiento bastante exhaustivo de la vida de esos 60.000 parisinos. ¿En qué cosas ese conocimiento monográfico ha hecho avanzar nuestro conocimiento general de ese sujeto social llamado por los historiadores “movimiento popular urbano de París” y autodenominado por sus protagonistas como *sans-culotte*?

Haim Burstin.- Creo que las novedades las debe indicar el lector más que el escritor. Mi intención ha sido ligar más estrechamente sociedad y política. Hacer dialogar la sociedad con la política. No estudiar el movimiento popular o las capas bajas de la sociedad urbana sólo como objeto social o económico o solo como objeto o sujeto políticos. No creo en una visión que nos presente esta población como un objeto político más o menos manipulado por las vanguardias políticas. He buscado identificar una nueva relación entre sociedad y política, y descubrir la existencia de un nivel intermedio en el proceso de politización. La multitud y su comportamiento son conocidos. Rude y otros la estudiaron bien. Los documentos que nos informan sobre los comportamientos de las masas son pocos y estos pocos documentos ya están estudiados, es decir la multitud, como personaje colectivo, ya ha sido estudiada. Los niveles “altos” de la política, los debates parlamentarios, los clubes, los jacobinos, las asambleas, las instituciones están más o menos estudiados. Lo que está poco estudiado es un nivel intermedio que responde a la siguiente pregunta: “Qué empuja a una persona cualquiera, que no es pobre ni rico, que no es experto, una persona cualquiera que desarrolla un oficio normal con el que vive dignamente, qué empuja a un individuo de este tipo a lanzarse a una experiencia política, que no conoce, una experiencia arriesgada, muy peligrosa, a descuidar la familia y el trabajo para dedicarse a este tipo de actividad. Como se crea una atención hacia la política por parte de estas capas intermedias que uno puede encontrar en los barrios. En el barrio se descubre la vida, no cómo Robespierre se ha transformado un político, o como un plebeyo ha entrado en una manifestación de masas, si no como un albañil, un carpintero, un sastre, un curtidor, que tiene una

146

⁴ GRAMSCI, Antonio, *Ai margini della storia (Storia dei gruppi sociali subalterni)*, in *Quaderni del Carcere*, Edizione critica dell’Istituto Gramsci, a cura di Valentino Gerratana, Einaudi Editore, Torino, 1975, Vol III, p. 2284. Propongo la traducción de Juan Carlos Portantiero, en GRAMSCI, Antonio, *Escritos políticos (1917-1933)*. Cuadernos de Presente y Pasado, n° 54, Buenos Aires, 1977.

pequeño oficio, sin tienda o con ella, decide lanzarse a esta operación, que es una operación sin retorno, un juego del que no conoce las reglas con anterioridad, porque no las ha estudiado, conocido o experimentado. Para él es la primera vez. Desde este punto de vista, el enfoque monográfico, permite establecer, estudiar los itinerarios durante todo el curso revolucionario de estos personajes menores pero que tienen una significación social precisa. Se los puede estudiar antes de la revolución, durante la revolución... Si eres afortunado, puedes saber cuantos "sous" tenían en el bolsillo, que propiedad tienen, que tipo de individuos son desde el punto de vista sociológico y comprender qué relación existe entre su ser social y su conciencia política, si hay una conciencia social o no. Y si no la hay, por qué no la hay.

Joan Tafalla.- Si hay una autonomía de lo político...

Haim Burstin.- Mi una metodología que no parte de la seguridad de que el comportamiento político refleja la condición social. Si se es pobre y se hace un movimiento en la calle contra la carestía del pan, esto no es un problema historiográfico particular: los pobres combaten para comer. Un problema mayor es si a uno le falta el pan y no combate por él. O si uno tiene pan y combate por los que no tienen pan. Historiográficamente es mucho más interesante. Es en este sentido que aún valoro el proyecto metodológico de Gramsci. La intuición que Gramsci tuvo sobre el método para hacer historia de las clases populares me parece interesante. No se trata de adaptar la historia de la Revolución Francesa a la visión de Gramsci, si no de usar una intuición de Gramsci, que era un lector culto de la historia, como método. Tras tantos años de investigación me he podido convencer de que lo que proponía Gramsci era un buen programa de investigación que puede dar buenos resultados.

Joan Tafalla.- A mí como historiador interesado en la historia social del movimiento popular parisino me preocupa el problema de la escasez de fuentes... Algunas personas me han dicho que ya no hay mucho más que estudiar sobre el movimiento popular de Paris, que todo, salvo detalles insignificantes ha sido ya hecho....

Haim Burstin.- En otras zonas de Francia la documentación sobre la historia política del movimiento popular es más rica. En Paris los incendios de 1871 redujeron de forma drástica los archivos disponibles. No hay suficiente documentación para construir una historia política sensata. Por eso mi investigación ha tenido de hacer un poco atrás, ha tenido que dar un rodeo, salir de la ruta establecida... He comprendido que si no conocía la población que tenía delante no conseguiría comprenderla suficientemente. Resultaría una investigación pobre. Pero en los años en que empecé este estudio, esta necesidad digamos historiográfica, fue estimulada, por la situación historiográfica de la Francia de los años setenta. Era la época en que la historia económica y social, bajo el impulso de Labrousse tenía gran éxito. Un joven estudiante que llegaba a Paris, era seducido por la práctica de la historia social. Encontré otros maestros que, en sustancia eran discípulos de Labrousse, y también a otros como Pierre Goubert, conocedores de la sociedad del Antiguo Régimen, así como muchos otros, demógrafos, historiadores de la sociedad, historiadores de las mentalidades; era una situación en la cual, hacer solo historia política, era anacrónico. La historia política de viejo tipo sin tener al lado una historia económica y social se consideraba como un error. Dos coincidencias: una necesidad, digamos, material, derivada de la falta de archivos, me impuso enriquecer el conocimiento del barrio y ampliar la documentación.



Si tienes poca documentación tienes que ampliar los campos de exploración y multiplicar las vías de acceso a la misma realidad.

El contacto con estos historiadores, la escuela de Labrousse, así como Pierre Goubert, Robert Mandrou y también otros como Daniel Roche y Michel Vovelle, me permitieron no quedarme aislado en la historia política de la revolución y dieron respiro a mi trabajo. Un respiro historiográfico diferente. Una vez hecha esta operación pude retomar el proyecto original. La diferencia era que mi capacidad investigadora, gracias a mi primer trabajo y a la experiencia adquirida era más amplia y el proyecto de investigación se transformó en algo más ambicioso. No ambicioso como objetivo si no como cantidad de trabajo necesario para llegar a aquel objetivo. Esto amplió enormemente la tarea.

Joan Tafalla.- Una historiadora francesa a quien le comuniqué el objeto de mi tesis en elaboración, me comunicó su alegría por que alguien estudiase las clases populares en la actualidad puesto que como me decía ella en su carta este ya no es un sujeto que este de moda. Ahora parece estar más de moda el estudio de las élites...

Haim Burstin.- Cuando yo inicié este trabajo aún había una batalla a librar por la dignidad de las clases subalternas. Aún estábamos bajo la “onda larga” de Taine. Las clases subalternas sobre todo cuando entran en revuelta son peligrosas: el populacho, *the mob*... En la primera mitad del siglo XX hubo una batalla para retornar la dignidad a esas clases subalternas en la historia en general y en las de las revoluciones en particular. Sobre todo a los campesinos: pensemos en el gran trabajo sobre los campesinos del norte realizado por Georges Lefebvre no como comparas si no como verdaderos protagonistas del fenómeno revolucionario. Después llegó Soboul, que bajo la sombra de Lefebvre hizo un trabajo análogo, para dar dignidad a los miembros de las clases populares urbanas. En los años sesenta bajo la misma oleada, muchos grandes estudiosos han trabajado sobre las capas populares. En los años ochenta estas capas habían sido aceptadas como objeto de estudio homologado, que tenía la misma dignidad que las élites, un sector historiográfico que se situaba en fin, al lado de otros, con la misma dignidad. Así pues la batalla historiográfica había acabado.

Por otra parte actualmente la valoración el concepto de revolución ha variado. Más que las ventajas de revolución violenta con contenido popular, hoy se valoran las desventajas. En los años setenta, bajo la onda de las rebeliones estudiantiles y sociales, el concepto de revolución era un concepto positivo: una aceleración de la historia, con una amplia participación de las capas populares, como en el caso de la revolución francesa. Hoy, la investigación sobre los movimientos de masas en relación con los regímenes populares y su deriva totalitaria hace que el interés por las revoluciones sea mucho menor. Existe un paradigma negativo con respecto de las capas populares. Esto lleva indudablemente a deformaciones, pero después de la caída del muro de Berlín, después del fin de la guerra fría hay un amplio acuerdo en pensar que los regímenes populares o socialistas tuvieron un epílogo desafortunado y ya no constituyen un ejemplo y no producen en el historiador el deseo de retro-proyectar una pasión del presente por los movimientos populares sobre el pasado. Es muy difícil evitar que se retro-proyecte otra cosa que la hostilidad.

Joan Tafalla.- Esto, tanto hoy como en los setenta, representa tan sólo una influencia del clima político sobre el desarrollo de una determinada ciencia.

Haim Burstin.- Efectivamente en aquella época había una gran cantidad de estudiantes

que se interesaban por este tema, llevados por el clima social. Hoy espontáneamente la cantidad de alumnos que se interesan por este tema es mucho más baja. El resultado es que se estudian más los inconvenientes de los movimientos de masas, y de hecho se estudian más los movimientos de la contrarrevolución o si se prefiere, de lo que se llama anti-revolución. O sea, los movimientos de masas pueden estimular una contrarrevolución, o bien la contrarrevolución es tan popular y de masas como la revolución. Toda la problemática: masas, revolución, pueblo, desarrollo, progreso... se ha acabado. Hay una visión mucho más problemática sobre los movimientos de masas. Los movimientos de masas no son necesariamente un aspecto progresivo.

Joan Tafalla.- Sin embargo, en el libro *L'invention du sans-culotte*, usted afirma que el tema del París revolucionario, lejos de haberse cerrado en los años sesenta, sigue abierto, que quedan muchas cosas para investigar en relación con el movimiento popular urbano. Usted afirma con rotundidad que "le chantier reste ouvert"...

Haim Burstin.- Yo afirmo esto y, claro, depende del punto de vista que se adopte. Esto como siempre es un problema de metodología de la investigación histórica. Es como la caza. Si uno va cazar encuentra un gran jabalí. Toma el fusil y dispara y lleva a casa un gran jabalí. El jabalí es una documentación de archivo, rica, sobre un problema nuevo. París ya no es un jabalí. París ha sido muy estudiada pero para mí El tajo sigue abierto al menos por dos motivos. El primero de ellos es la posibilidad de poner nuevas preguntas a materiales que han sido estudiados desde otros puntos de vista. Por tanto, se trata de aceptar la posibilidad de estudiar materiales no vírgenes. Se trata de hacer nuevas preguntas a materiales ya estudiados. Esto no siempre gusta a los historiadores. Otra posibilidad es buscar materiales menores. ¿Qué quiero decir con materiales menores? La historia de París ha sido a los aspectos más explicativos a los discursos más significativos, dejando de lado aspectos que aparentemente no tenían sentido. Se puede hacer una nueva pregunta también partiendo del hecho de que materiales de segunda categoría pueden transformarse en materiales de primera. El tajo sigue abierto pero a condición de hacer un trabajo mucho más largo, más difícil y más sutil. En sustancia, me parece que queda por hacer una investigación más profunda sobre la relación entre las vanguardias políticas y las masas populares.

Joan Tafalla.- Entre su tesis de 1977 y su tesis de 1999 hay un deslizamiento desde el estudio sociológico, demográfico, socio-profesional de su sujeto hacia un estudio de los modos y formas de la politización de las clases subalternas. ¿Era un tránsito metodológicamente necesario y previsto por usted? O bien, ¿fue la consecuencia del propio desarrollo del estudio el que dio ese resultado?

Haim Burstin.- Los mismos temas que yo he tratado en un determinado barrio se pueden verificar en otros, pueden surgir tipologías diversas en otros barrios. Pueden verificarse los patrones, los movimientos, las estructuras de comportamiento, que son diferentes o iguales de una zona a otra. El problema es comprender la relación entre sociedad y política en diversas ocasiones. ¿Hay una autonomía de lo político? O no existe tal cosa.

Lo más importante para mí es si hay o no una autonomía de lo social. Es mucho más interesante comprender como se mueven las reivindicaciones sociales y las reivindicaciones políticas en el interior del movimiento popular, cual es la sincronía, con qué velocidad... Hay que analizarlo despojados de los prejuicios teórico-ideológicos



anteriores. Nos interesa saber más concretamente cuando y cómo la política invade lo social, cuando lo social se defiende de la política o bien cuando lo social va más veloz que la política y para qué capas sociales. Para ello, necesitamos una sociología política más fina. No digo sólo comprender que quería decir ser artesano, ser obrero, si no salir del ámbito de lo general, para comprender que hacen categorías profesionales y sociales en la revolución, que congruencia hay entre la opción política y la condición social, o si no hay congruencia, por qué.

Joan Tafalla.- En el dibujo de la figura social del sans-culotte por parte de Albert Soboul, predomina el uso de una categoría histórica muy datada en el tiempo y en una muy determinada sociología, como es la categoría de “pequeña burguesía”. A mí me parece una categoría insuficiente para explicar la figura del sans-culotte ¿Está de acuerdo en esto? ¿Qué consecuencias tuvo esa categoría en el trabajo del historiador francés?

Haim Burstin.- La historiografía anglosajona representada en ese caso por Kaplan, Sonenscher y Sewell, ha sido crítica con este aspecto del trabajo de Soboul. Le ha achacado un análisis social demasiado aproximativo, deducida de la figura del sans-culotte. Estos autores afirman que Soboul parte de la figura del sans-culotte para llegar a la del artesano. Yo estoy de acuerdo con esa crítica. Los primeros estudios de estos historiadores se han realizado sobre los movimientos populares pre-revolucionarios de la población “obrera”, en París. Esta crítica es sustancialmente cierta. El problema es que Soboul no tenía como objetivo de su trabajo hacer un análisis sociológicamente refinado. Soboul no estudió el conjunto del movimiento popular de París. Solamente estudió un determinado periodo, por que su problema historiográfico es por qué el movimiento popular se divorcia de la vanguardia *montagnarde*. Y acaba su estudio con el epílogo del movimiento sans-culotte. Debido a esta limitación cronológica y del objeto de estudio, Soboul acabó retro-proyectando la idea que surge de los documentos de los sans-culottes para dar con una figura económica y social que no es la que realmente se encuentra en París a finales del siglo XVIII.

150

Joan Tafalla.- Quizás era la propia imagen fabricada por los mismos maestros, la que ha engañado al historiador que la ha aceptado sin tener en cuenta la verdadera conflictividad existente en el interior del taller entre *compagnons*, *garçons* y *maîtres*.

Haim Burstin.- No se sabe, son hipótesis que nunca se han demostrado de forma segura. A partir de ahí no se logra saber que quiere decir ser *maître*, que quiere decir ser *compagnon*, que quiere decir ser *garçon*, que quería decir ser un obrero. Estas categorías han sido hipotetizadas sin estudio. Durante el siglo XVIII existen un conjunto de luchas sociales que Soboul no consigue comprender y que no puede incluir en su esquema de interpretación. Existe una prehistoria del enfrentamiento social.

La *boutique* y el *atelier* no son espacios aislados y homogéneos donde el maestro tenía al *compagnon* bajo su control, tal como los interpretaba Soboul. Por el contrario tanto el *atelier* como la *boutique* son entidades atravesadas por una fuerte conflictividad. Esto es sostenido actualmente por diversos estudios sobre el siglo XVIII. Por mi parte, pienso que el discurso es diferente. Creo que si Soboul usó el sans-culotte para construir al artesano en un laboratorio, los historiadores anglosajones parten del artesano para construir el sans-culotte en el laboratorio.

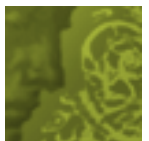
Ello sucede por que les falta una determinada sensibilidad para comprender la incidencia de la ruptura revolucionaria. Es decir, para comprender como un suceso

político puede atravesar, descomponer o condicionar el movimiento social. Mi esfuerzo ha sido trabajar entre estas dos posiciones extremas, con una sensibilidad al episodio revolucionario. Entonces el problema de la autonomía de lo político y de lo social es muy sutil.

Soboul ha utilizado categorías sociológicas francamente toscas. Partía de la problemática clásica, fijada por Lefebvre, de la revolución burguesa, en que los campesinos son categorizados como pequeños propietarios y los *sans-culottes* y los *compagnons* son categorizados como pequeños productores. Se trata de la reproducción del esquema de la pequeña propiedad a la ciudad. Pero esto es una operación teórico-ideológica, una construcción intelectual. No es una operación sobre las fuentes. Thompson nos ofrece otro modo de trabajar sobre esto. Él realiza un trabajo con más componentes. El problema sería aplicar el programa de investigación de Thompson a la revolución francesa. En parte es lo que he intentado yo, aunque aquí, de nuevo, debo decir que yo soy yo y no E.P. Thompson.

Para retomar el tema de la pequeña burguesía, creo que Soboul lo extrae de la noción de pequeña propiedad campesina y que en parte, se trata de una mala lectura de Marx. Soboul aplica una categoría como la de aristocracia obrera (presente en *El Capital*) y referida al Siglo XIX la traslada al siglo XVIII. La diferencia es que la aristocracia obrera no participaba en las luchas y estos maestros y *compagnons* sí que lo hacen. Y son redefinidos como pequeño-burgueses para una época en que aún no se sabe muy bien que es la burguesía. Se trata de un anacronismo claro.

Hoy se recomienza a hablar de burguesía después de bastantes años en que esto era un tabú historiográfico. Por que después de Soboul, los historiadores comenzaron a contestar que se pudiera hablar de burguesía en el sentido clásico. Es decir aplicando los términos del siglo XIX al siglo XVIII. Este es un gran debate historiográfico que todas han conocido y que ha creado tabúes, creando dificultades para hablar de burguesía. Hoy se puede empezar a hablar de nuevo de burguesía y un reciente congreso celebrado en Lille en 2006 ⁵ demuestra que se puede hablar sin tabúes de burguesía. Pero si es difícil hablar de burguesía en el siglo XVIII, aún más difícil es hablar de pequeña burguesía.



Joan Tafalla.- Antes, durante y después de la revolución, los *compagnons* y sus organizaciones (*los compagnonnages*) están presentes y visibles en las luchas sociales y parecen disputar a los maestros y a sus corporaciones no sólo los problemas de salario o de condiciones de vida, sino la hegemonía sobre el propio oficio e incluso sobre la propia forma de organizar la producción. Esta es una realidad para el siglo XVIII y para el transcurso de la revolución.

Haim Burstein.- Para mí éste es uno de los temas abiertos. No estoy convencido de que las relaciones entre maestros y *compagnons* resuelvan el problema de las relaciones sociales dentro del mundo del trabajo en París. Respecto de este tema, no estoy de acuerdo con los historiadores anglosajones. No podemos hablar de una figura social cerrada de un maestro o de un *compagnon*. En los diversos sectores productivos, esta relación puede cambiar mucho, de ahí el interés por hacer una historia de la organización del trabajo. Mi tesis de 1977 es un intento de estudiar la organización del trabajo, no es un simple recuento de demográfico, ni un simple recuento de sectores productivos y profesionales: cuantos sastres, cuantos curtidores... había en el faubourg Saint Marceau. Este es un tema muy importante por que es a partir de la organización

⁵ P. JESSENNE (ed)., *Vers un ordre bourgeois ? Révolution française et changement social*, Rennes, P.U.R., 2007

del trabajo que se pueden entender las relaciones entre maestros y compagnons. Es muy diferente ser maestro tipógrafo que maestro zapatero. La relación entre compagnon y maestro tipógrafo es diferente que entre un maestro y un compagnon zapatero.

Se trata de la cultura material, pero de algo más, se trata de la organización del trabajo. Es una cuestión que tiene muchas consecuencias. En primer lugar nos puede permitir comprender qué pasa dentro de la “boutique”. Cuando por la mañana arranca el trabajo en la boutique o en el atelier, ¿quién hace cada cosa? ¿El maestro está en la boutique o se queda en una oficina preparando la red comercial? ¿Es uno que trabaja y enseña como se trabaja a los compagnons o no? Y si el maestro no está, ¿quién hace la función del maestro? Qué es el *contremaître*. En resumen, no podemos abordar abstractamente la relación maestro-compagnon. El problema pues, es tener una sociología suficientemente fina y sutil para tratar de comprender como funcionan los diversos oficios.

Yo dejé este terreno por que me interesaba llegar al problema de la política, pero volveré a ello por que estoy convencido de que hay que estudiar el mundo parisino del trabajo a partir de las categorías “trabajo dependiente” o “trabajo independiente”. ¿Quiénes son dependientes y quienes no? Y en el interior del trabajo dependiente, ¿quiénes son los compagnons y quiénes los trabajadores no cualificados?

Es preciso estudiar las dinámicas: ¿existe competencia o solidaridad? No basta imaginar qué sucede. Debemos verlo en lo concreto. En el mundo del trabajo hay competencia, existe la contradicción. ¿La vida política cancela estas contradicciones entre trabajadores dependientes o las refuerza? No hay muchos materiales ni fuentes, pero es posible trabajar sobre estos temas. Es posible hacer una sociología política de la “boutique”. Esto es lo que no hacen la mayor parte de los historiadores que se ocupan de estos temas. Piensan una “boutique” ideal, igual sector por sector. Tampoco comprenden que la revolución ofrece a las diversas capas nuevas oportunidades. ¿Por otra parte, el compagnon está más cerca del maestro o del trabajador no cualificado que no es compagnon? Pero esto funciona de forma diferente en cada oficio, en cada ramo de la producción. Esto es lo que yo denomino organización del trabajo: quién hace qué.

152

Creo que se deben seguir las huellas de dos posibles comportamientos. El primero es la subalternidad. Esta es la hipótesis de Soboul. A fin de cuentas, el compagnon sufría la hegemonía del maestro. Esto no necesariamente estaba equivocado. Pero Soboul lo trata como una hipótesis sin probarlo. Es preciso comprobar cuándo, cómo y dónde se da esta subalternidad. En cambio si se da una autonomía de las capas bajas respecto de las capas altas, es decir del compagnon respecto del maestro... ¿Dónde se da? ¿Cómo se produce? ¿En qué formas? ¿Por qué razones? Las luchas por el salario solo pueden dar un ejemplo de lo que decimos. La cuestión no es tener sólo una hipótesis fija, si no buscar pruebas en una dirección u otra. El problema es mantener una batería de preguntas abiertas. En ambas hipótesis conviven dependencia y autonomía. Lo bueno no es establecer antes como ha hecho Soboul o como dicen los otros. Lo bueno es entrar en lo concreto: cuando se da la autonomía, por qué y como se hace. Se necesitarían muchos documentos que sin embargo, no están.

Joan Tafalla.- esto nos lleva al problema de las fuentes que ya no serán las mismas. No se trata ya de un *cahier de doléances* que puede estar escrito por alguien letrado, ajeno a los propios protagonistas, se trata de mirar más a fondo...

Haim Burstin.- Efectivamente el trabajo se vuelve mucho más sutil. Para volver a la pregunta que me has hecho antes, sí el tajo está abierto, lo está a condición de

querer trabajar sobre lo sutil. Buscar como está compuesto el mundo del trabajo, buscar las personas...

Joan Tafalla.- *Sans-culotte* es una figura social inventada en el fragor del proceso revolucionario para proporcionar identidad social, cultural, para crear pertinencia de grupo y calor humano a un sector múltiple y diverso de las clases subalternas. Hasta qué punto esta construcción discursiva no es un obstáculo si la asume como una categoría sociológica, si intenta hacer de los *sans-culotte* una clase, con características fijas, sin examinar su dinámica interna, para conocer la composición social, las contradicciones internas y la dinámica de construcción y deconstrucción del bloque popular urbano de París?

Haim Burstin.- *Sans-culotte* es solamente una generalidad, es un “moto” general, usado dentro de diversos campos semánticos, por diversos componentes de la sociedad para decir cosas diferentes. El historiador no debe dejarse engañar por esta categoría. No puede tomar como categoría explicativa lo que es una categoría genérica. *Sans-culotte* es un molde en el que puedo poner cualquier cosa. Si quiero darle un significado negativo puedo decir: los malos *sans-culottes*.... También puede servir para hacer distinción entre los militantes y la multitud, dado que los militantes son pocos. Es una palabra polisémica, que se adapta a distintos significados y usos. Las gradaciones son diversas lo que es importante es no paralizarse en una disputa semántica, si no precisar cada vez de qué se habla, por que si no es la torre de Babel.... Los historiadores deberían intentarlo porque si no se polemiza sobre algo que no se sabe que es. Tanto vale asumir el término *sans-culotte* como una metáfora. Cada vez que se habla de algo se debe especificar que se entiende por ello

Joan Tafalla.- Al margen de la historiografía, en el proceso real hay un momento en que el maestro, el *compagnon*, u otras figuras sociales del París revolucionario, llegan a decir: “Yo soy un *sans-culotte*”. Este es el proceso de politización real que usted indaga en su libro “*L’invention du sans-culotte*”. ¿Encontrado respuestas a la pregunta de cómo un maestro, un *compagnon* o un obrero llega a ser un *sans-culotte*?

Haim Burstin.- Creo que sí. La pregunta que me pongo es: ¿cómo se llega a ser un *sans-culotte*? La respuesta no es simple. Se llega a través de un itinerario. No existe, ¿cómo decirlo?... una transformación puntual. Se trata de un itinerario que pasa a través de una toma de conciencia política... o por la utilización de categorías políticas. *Sans-culotte* no es una definición sociológica, si no política. Es ser un hombre del pueblo, pero un hombre del pueblo que decide asumir una determinada fisonomía y no otra. *Sans-culotte* quiere decir aquello que se es, pero sobretodo aquello que no se quiere ser. O sea que reivindicar esta definición, es una ocasión para la distinción. Se trata de una metáfora usada por las clases populares para autodefinirse, o por las vanguardias políticas para delimitar, y esto es importante, la legitimidad de la intervención popular en la política. *Sans-culotte* es una definición prescriptiva, normativa, sobre los confines que en los diversos momentos de la revolución se está dispuesto a atribuir al movimiento popular. Es un movimiento con dos componentes. La base que se auto-elige, que autodenomina *sans-culotte*, que reivindica un cierto espacio en la comunidad, en la *koiné* política: “Yo quiero existir en la *koiné* política con estas características, por tanto, yo no soy un obrero, yo soy un *sans-culotte*”. La otra componente es como la vanguardia circunscribe la presencia popular en la revolución, hablando de una figura



metafórica ideal que no debe salirse de una determinada caracterización. O sea cuanto se esta dispuesto a darle.... o cuando el componente popular puede actuar en el proceso revolucionario, sin llegar a ser contraproducente. Este es un significado mucho más articulado.

Joan Tafalla.- En su trabajo usted ha prestado atención a aquellos sectores del trabajo descalificado cuyo papel había sido subestimado. Sectores que se mantenían al margen del mundo corporativo, aquellos que se denominan en la época “hommes de peine”, como los “colporteurs”, las “blanchisseuses”, etc. La participación de estos sectores en el movimiento revolucionario tiene unas características diferentes de las del trabajo calificado, organizado en las corporaciones o bien en los “compagnonnages”. ¿Qué diferencias ha descubierto usted en el transcurso de su investigación?

Haim Burstin.- Es un elemento problemático es decir no hay ninguna lógica “a priori”. No es cierto que las más pobres sean los más revolucionarios. Además los descalificados pueden estar o no estar en el interior del movimiento revolucionario. Esta es un problema abierto a la que es difícil dar una solución: no se puede responder con la solución mecánica. Sin duda los que acceden a la política son individuos que tienen un nivel, no sólo de cultura, si no de autoconciencia más elevado. Los militantes raramente son *travailleurs de peine*. No pienso, sin embargo excluir que los trabajadores de fatiga puedan participar en este movimiento. Hay casos en que estos trabajadores descalificados forman parte de lo que se llama “travailleurs de clientèle”. A menudo, los descargadores del puerto son una clientela dependiente de un gran empresario. En ciertos casos pueden ser usados contra el movimiento popular. Son una masa de maniobra, de hombres fuertes, que pueden ser usados contra el movimiento popular. No es el caso de Paris pero sí el de Marsella.

Por tanto es un perfil social que no se presta a fáciles generalizaciones. La misma precaución vale por lo que hace al movimiento corporativo, en relación con los *compagnons*. Dos respuestas son posibles. Por un lado: el trabajador descalificado es más libre y autónomo porque no forma parte de ningún engranaje corporativo. Es una hipótesis demostrable. Hay una segunda hipótesis que yo he estudiado según la cual estos trabajadores descalificados asumen una mentalidad corporativa y por tanto exclusivista. No formando parte de ninguna corporación están condicionados por una mentalidad corporativa y actúan con el mismo planteamiento exclusivista o monopolista, como los trabajadores protegidos por las corporaciones. He escrito un artículo sobre este tema⁶. No existe una dicotomía formulada en los siguientes términos: descalificado igual a libre y autónomo/ *compagnon* igual a sometido al sistema corporativo. Pero la idea de prestar una atención particular al trabajo descalificado puede enriquecer esta problemática.

154

Joan Tafalla.- Se trata de un problema tradicionalmente despreciado por la historiografía...

Haim Burstin.- Aún hoy sigue siéndolo, cuando se focaliza la atención en los *compagnons*. Sin embargo, yo me he hecho la idea de que en Paris existe una zona gris entre los trabajadores ocupados y los indigentes. En una situación de fuerte inestabilidad, económica y social, se amplifica una zona gris que hace que individuos que un día pueden ser trabajadores ocupados, otro día puedan ser desocupados.

⁶ BURSTIN, Haim *Problèmes du travail à Paris sous la Révolution*, "Revue d'histoire moderne et contemporaine", 44 (1997), pp. 650-682

Entender cómo funciona esta zona gris sería una de las grandes preguntas a hacerse para comprender el movimiento popular. Pero es difícil dar una respuesta.

Sería interesante comprender cuales son las relaciones que se hacen con la política en esa zona. Mirar el tema de la asistencia pública y por tanto todo el problema de la política asistencial de la revolución desde este punto de vista. ¿De que modo la política asistencial de la revolución amplía el consenso o lleva a la política? Mi artículo sobre los *citoyens à quarante sous*⁷, es una puerta abierta hacia este problema ¿Son los pobres los que hacen política? Cuando vienen los pobres, la balanza de la política pública gira a la derecha o a la izquierda? Puede girar a derecha o a izquierda...

Joan Tafalla.- Por que en definitiva es una relación clientelar...

Haim Burtin.- Sí, clientelar...

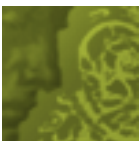
Joan Tafalla.- aquel que te da trabajo...

Haim Burstin.- Aquel que te da trabajo, sí. Esta es una de las grandes problemáticas abiertas. Cuando intenté poner este problema en un viejo artículo, fue una cuestión que no fue recibida. ¿Por que no fue recibida? Por que los estudiosos del siglo XVIII estudian a los obreros, al trabajo, los *compagnons*, a la *boutique*, las corporaciones, peor no entienden que hay un momento en que tanto los trabajadores descalificados como los pobres pueden ser un voto, que ese es el sistema de las democracias... Puedes ser un parado, un ladrón, un pobre, tu voto vale, y se descubre el interés que tiene manipularlo. Entonces se pone el problema de cómo, cuándo, dónde se da esta manipulación, si existe: en la *boutique*, en el instituto de asistencia pública... Por tanto abre problemas que son un poco más sutiles. También por ejemplo, en la revolución francesa existen individuos asistidos, los ciudadanos de *40 sous*, existen personas pagadas para participar en las asambleas. Para mí este es un fantástico termómetro de estas franjas bajas del movimiento: aquí se ponen en marcha categorías como oportunismo, como espíritu revolucionario, y los mitos y los ídolos entran en desbandada...

Joan Tafalla.- En definitiva nosotros deberíamos tratar de saber como se comporta realmente la gente y no como dice comportarse... Otra de las limitaciones de la visión de la historiografía clásica sobre el *sans-culotte-culotte*, es la que se desprende de su categorización como pequeño-burgués y como utópico *passeista*. Se decía que los *sans-culotte* tenían ideas retrógradas si no reaccionarias, cuando reaccionaban en caliente ante los avances del capitalismo y por tanto no podían dar una solución al capitalismo. ¿Cómo superar la aparente contradicción de que los “*sans-culottes*” supuestamente sostenían ideas retrógradas, mientras se comportaban como revolucionarios. ¿Puede hablarnos sobre la relación entre tradición y revuelta?

Haim Burtin.- Pienso con toda sinceridad que comprender si las capas populares (campesinos, obreros o artesanos) son retrógradas o progresistas no es un problema interesante. Éste era un problema que ocupaba a los historiadores durante los años setenta que se relacionaban con el marxismo o con el pensamiento liberal. Un planteamiento que cree que el desarrollo histórico es progresivo y que después del feudalismo está el capitalismo y por ello se pone en el laboratorio el problema abstracto

⁷ BURSTIN, Haim, *Les citoyens des quarante sous. Analyse socio-politique a l'interieur de la sans-culotte-culotterie*. *Annales Historiques de la Révolution Française*, 55 (1983), n.251, pp.93-113.



de comprender si dentro de este mecanismo progresivo unos grupos son retrógrados o progresistas. Pero si tú logras romper esta construcción, lo haces estallar inmediatamente, pierde cualquier significado.

Sin embargo, no es que no reconozca la dignidad del debate entre Sweezy y Dobb de los años 50 ó 60. Un debate que fue muy importante y rico, pero que suponía una determinada idea de la transición. Creo que hoy el tema de la transición debe ser absolutamente retomado. Por que es un elemento importantísimo pero no en la problemática de los estudiosos marxistas de los años 50-60. Se trata de relanzar este problema fuera de las categorías teóricas de una sucesión progresiva, por la cual se juzga la legitimidad de un determinado movimiento social en función de que contribuya o no al progreso. Creo ésta es una problemática totalmente ideológica. Hoy esto, desde el punto de vista estrictamente historiográfico ya no sirve, no ayuda. En un determinado momento ayudó a estudiar algunos puntos pero hoy es un esquema que ha dejado de ser interesante.

Joan Tafalla.- E.P. Thompson ha hablado de lucha de clases sin clases. Ello comporta que las clases no son algo fijado sociológicamente, determinado por una relaciones de producción, no son algo estructural, si no que están inmersas en un proceso permanente construcción y deconstrucción, cuya dinámica es de producto de los procesos de lucha,. Algunos han llegado a hablar de una construcción cultural y de discurso. Quizás sea un exceso por que entonces la clase dejaría de tener ninguna materialidad y pasaría a ser simplemente un discurso. En el caso de Thompson encontramos una visión más global en que el discurso y la cultura juegan un rol pero también la dinámica, la lucha de clases. ¿En que medida le parece aplicable este esquema al movimiento popular urbano de Paris en los años revolucionarios?

Haim Burstin.- Creo que sí que es aplicable. Thompson es para mí uno de los grandes modelos de cómo se estudia el movimiento popular. No sólo en cuanto el problema de la definición de la clase, aunque también éste sea un problema interesante. A mí me interesa en cuanto a dos aspectos metodológicos: el primero es el tiempo, es decir, el tiempo medio. Thompson no estudia el nacimiento de una clase como en los manuales de los años 70: primero era el feudalismo, después la revolución, luego el capitalismo y también... primero los artesanos, luego la revolución, luego la clase obrera según la Vulgata que sin embargo ha llenado la enseñanza secundaria. Era una característica común a la visión marxista y a la liberal. La idea de Thompson es que este proceso dinámico se extiende sobre una duración media y que las clases no nacen instantáneamente, si no que son formaciones que tienen una historia es decir, que tienen una génesis y un desarrollo. Este es el primera gran enseñanza de Thompson.

Por otra parte, el procedimiento multifactorial. No es elemento económico el que constituye una clase. No es el elemento cultural, si no un conjunto de diversos factores y por tanto, saber acumular, unir, recoger los diversos factores en el análisis de los movimientos sociales, en vista del problema de qué es una clase. No soy tan experto y refinado teóricamente para decir si una clase es solamente un fenómeno lingüístico. Éste digamos que es un aspecto que debaten los teóricos de la sociología. Desde mi punto de vista pienso que si se quiere comprender como se desarrolla una determinada formación social no puede olvidarse el contexto religioso, por ejemplo. Para el caso de Paris quiere decir hasta que punto el público popular ha participado en el movimiento jansenista, antes de la revolución. Es decir: tener en cuenta fenómenos de acumulación cultural o de aculturación que son de largo periodo. Todo ello induce a ampliar el campo de investigación. Que es, en definitiva, lo que ha hecho Thompson.

Joan Tafalla.- En la mirada que dirige al París revolucionario, usted distingue entre vanguardias políticas, militantes y masas populares. Lejos de ser conceptos anacrónicos, estas categorías parecen funcionar bien como instrumentos de conocimiento de la realidad. En el caso del faubourg Saint Marcel, ¿cómo funcionaba esta dinámica socio-política? ¿Era asimilable al conocimiento que tenemos de estas dinámicas en el siglo XX?

Haim Burstin.- Este es el aspecto más original de mi investigación. Debo tratar de controlar el tamaño de mi respuesta puesto que esto es el objeto de toda mi tesis d'État⁸. La relación entre vanguardia y masas, como explico en l'*Invention du sans-culotte* es central para comprender qué pasa en París. Es una relación que es biunívoca, que es dialéctica, que está en permanente movimiento, es una relación dinámica. El funcionamiento de estas dinámicas debe ser comprendido, caso a caso, para llegar después a generalizaciones. Cordeliers, jacobins, girondins... las definiciones que se dan en el nivel más alto de la política son muy difíciles de comprender hoy. Hay que ser muy prudente para decir quien es un girondino o un jacobino. Un jacobino en París, es algo diferente de un jacobino en Lyon o en Marsella. Con mayor razón es difícil atribuirlo a las figuras políticas populares de la revolución en París. Por tanto, el problema es comprender vez a vez... Este es otro tajo abierto. Es difícil de comprenderlo también con respecto de los diversos momentos de la revolución.

¿Qué relación se crea entre vanguardias y masas, que son vanguardias y que son masas; sobre todo y este es el problema de los sans-culottes, con qué intermediarios? El problema de los intermediarios lleva al problema de la distinción que es el aspecto que más me ha llevado a un estudio sobre la militancia. Podemos llamarlos militantes, podemos llamarles intermediarios. Pero el problema de la militancia es también el problema de la hegemonía política al nivel de la base. Es decir: ¿quién ejerce la hegemonía y por qué? ¿Cuáles son las estrategias de intermediación? Yo no creo en la existencia de cadenas de transmisión directas. No creo que el sistema político parisino esté estructurado en cuadros y partido al modo de los partidos contemporáneos. Creo que es una dinámica que se experimenta y que empieza a conocer estos sistemas de funcionamiento. La experiencia de la práctica de hegemonía es la que después define los itinerarios de los militantes siguiendo la historia de las secciones vista en el cambio concreto de los grandes dirigentes. Es preciso comprender como funciona, por qué no hay ninguna regularidad, sobretodo no hay ninguna ley "a priori". Lo que hay que subrayar es la relación específica entre política y vida local. Por tanto, viejas disputas entre elementos de un mismo barrio, se politizan. Entonces, el problema es comprender si la política es un disfraz de las contradicciones de la comunidad local o por el contrario, la vida de la comunidad local es estorbada o destruida por las opciones políticas. No hay nada que se pueda dar por descontado. Todo es un terreno de investigación. Entonces, como los casos son infinitos, el problema es empezar a elaborar tipologías. El núcleo de mi tesis consiste en esto: las tipologías del comportamiento político.

Algunos intermediarios, militantes y dirigentes políticos locales se comportan de una manera relativamente homogénea y constituyen una trayectoria, un modelo. Por otro lado, otros se comportan o actúan diversamente. Cuáles son los elementos que hacen bascular, perder la hegemonía porque un grupo de militantes que controlan una sección, un barrio, pierde el control de ese barrio, como se descalifica una dirigencia.

⁸ BURSTIN, Haim, *Une révolution à l'oeuvre: le faubourg Saint-Marcel (1789-1794)*, ob.cit.



Qué deslegitima una dirigencia. Este es un trabajo muy sutil y delicado que no se presta a la aplicación del modelo central de la política nacional, de relaciones entre jacobinos y girondinos. Cada sección es un enredo complejo de comportamientos y de actitudes políticas. Lo que yo quiero es tratar de comprender este quilombo.

Joan Tafalla.- La metáfora que usted utiliza para definir su trabajo es la de mosaico. Lejos de los cuadros de trazo grueso, usted se ha empeñado en un paciente trabajo de composición del cuadro general, a través de recuperar y recomponer una multitud de piezas, aparentemente pequeñas e inconexas, como en un cuadro “puntillista” pero que forman parte de una misma y compleja realidad. Cada pieza suelta parece carente de sentido, pero lo recupera en el conjunto del cuadro. Háblenos un poco de su metodología de trabajo.

Haim Burstin.- Esto no es exactamente una opción metodológica “a priori”, si no una opción obligada por las condiciones de las fuentes. Las fuentes son pobres y fragmentarias. Si uno se queda con las fuentes convencionales no hay posibilidad de construir algo válido. Paris no es Marsella. En Marsella coges un barrio y allí existen todas las actas de las secciones, de los tribunales populares: las instituciones de la vida política de base están documentadas. En Paris esto no pasa. Entonces la estrategia debe cambiar y la que he elegido yo es la de acumular todo tipo de información que haya podido encontrar sobre la vida política de este barrio. Sin descuidar nada. Esta no es precisamente una metodología particularmente refinada. Es una recolección a 360° grados desde el punto de vista de la investigación. También es una estrategia muy frustrante. Por que el momento en que se recoge, es preciso confiar en que lo que se recoge podrá quizás ser útil, mañana o pasado mañana. Una cosecha, sin timón, sin piloto. Cuando el trabajo se transforma en apasionante y muy difícil es en el momento del montaje. Yo he pasado muchos años montando esta tesis, porque necesita de una investigación fina de la vida del barrio para recolocar todas las piezas. Esta opción, que ha sido una estrategia obligada por el estado de las fuentes, se ha transformado en una metodología a pesar mío... No se puede prever el método antes de tener delante el problema...

158

Joan Tafalla.- Parece bastante lógico que sea el problema estudiado quien condicione el método de trabajo. Si tienes un método “a priori” dentro del cual pretendes meter cualquier problema, seguro que acabas deformando el problema...

Haim Burstin.- Efectivamente, ha sido así. Si hubiera trabajado cualquier otra ciudad, hubiera constatado otras cosas y el discurso político hubiera ocupado más espacio y me hubiera permitido trabajar con una idea más global. Esta falta de documentos me ha obligado a una estrategia que después se ha transformado en una metodología. Ha sido una elección empírica, que hoy tras estos años de trabajo estoy en condiciones de recomendar a alguien que inicie un estudio sobre Paris. Esa es la única metodología posible para intentar saber alguna cosa más de lo que ya sabemos para el caso del movimiento popular en Paris.

Joan Tafalla.- Todo ello nos lleva a la cuestión de las complejas relaciones entre historia política e historia social. Tras treinta años de oficio como historiador usted habrá llegado a algunas conclusiones. ¿Puede exponerlas brevemente?

Haim Burstin.- Es preciso aceptar la idea de un gran riqueza de expresiones de la vida del movimiento popular. Los movimientos políticos y sociales son movimientos complejos que tienen sus propias dinámicas, sus propios motores, que no tienen por que ser los mismos que nosotros nos empeñamos en buscar en él. Tampoco se mueve en función de la comprensión de un proceso histórico sucesivo. Esos individuos se mueven no en función de una historia sucesiva, si no en función de sus necesidades presentes. Para mí, desde este punto de vista, se reencuentra la historia de los hombres, de los individuos y la historia de lo cotidiano. Creo que el modo para no dispersarse en el polvillo de los casos individuales es encontrar tipologías de comportamientos políticos. Es decir, frente al trauma de un evento, cómo reacciona una sociedad. Y una sociedad reacciona, no de una manera homogénea ni en una manera necesariamente reconducible a las grandes opciones políticas. Las reacciones son forzosamente muy diversas. Es preciso aceptar este funcionamiento disperso, diverso para examinar que se encuentra en el interior. Más allá de lo que nosotros queremos ver en estos movimientos, estos movimientos contienen una fuerte originalidad. Es suficiente ver, por ejemplo, la dinámica hombre/ mujer, pero no porque la historia de las mujeres se haya transformado en un género historiográfico, si no por que en los pliegues de la “historia mayor” se consigue leer cambios de los comportamientos de los individuos. Es por eso que digo que yo hago una historia digamos “intersticial”.

Joan Tafalla.- Si, los que otros llamarían los micro-fundamentos de la sociedad o la capilaridad...

Haim Burstin.- Los individuos se comportan como quieren ellos y no precisamente como queremos nosotros que se comporten. Es mucho más entusiasmante encontrar novedades en el comportamiento popular, leerlas en el interior del mismo, descifrarlas en un sistema aparentemente opaco, es decir comprender como determinado comportamientos empiezan a manifestarse en una sistema que antes aparecía opaco, más que distinguir las grandes puestas en escena que serán precedentes de lo que luego pasará el siglo XIX. Es, un poco, dar un paso atrás respecto a los que se estudiaba en los años sesenta o setenta. Es una mayor humildad respecto al material historiográfico pero una familiaridad más grande con el objeto que se estudia. Un posicionamiento menos autoritario, más empático y más atento a escuchar de la voz de las capas populares. Y aquí retornamos a Gramsci, que es por donde habíamos empezado a hablar.

Joan Tafalla.- Podemos recordar todos los testimonios de obreros y campesinos que conocieron directamente a Gramsci en su época de Turín o en la de la cárcel, que son unánimes en decir que él escuchaba, también sus notas casi de antropólogo, de observación de los comportamientos en la cárcel, incluso la confesión de una persona que había sido mandada para informar sobre Gramsci, narrada por Giuseppe Fiori, que lamentaba que Gramsci lo hacía hablar a él, que lo escuchaba, que se interesaba por su experiencia y por su modo de ver las cosas y que él había perdido la ocasión de escuchar a quien consideraba como un maestro en la única ocasión que tuvo de estar con él... Esta es la gran diferencia de Gramsci: era alguien que se mantenía a la escucha de las capas populares... Bien, dejémoslo, llegamos al final de la entrevista. Una vez terminado este dilatado trabajo sobre el faubourg Saint- Marcel, ¿cuales son las perspectivas de investigación que mantiene usted abiertas? ¿Qué temas tiene usted sobre su mesa de trabajo?



Haim Burstin.- Este sistema de trabajo por monografías sistemáticas que son el producto del viejo sistema académico francés de trabajo, dejan, una vez se han terminado una especie de vacío en el sentido de que son trabajos que no invitan a hacer lo mismo en otro faubourg, por ejemplo. En lo inmediato, como he dicho más arriba, quiero volver a profundizar en el problema del mundo del trabajo, que dejé un poco de lado para dedicarme el problema de la política. Quiero intentar comprender alguna cosa más. Una cosa que me interesa particularmente es seguir el tema del mundo del trabajo durante la revolución. Es decir, estudiar las ocasiones en que la política encuentra a las capas populares en tanto que capas trabajadoras, en su actividad principal, en su lugar de trabajo. Por eso he escrito trabajos sobre la ley Le Chapelier, sobre la relación entre política y clases populares, respecto a las agitaciones obreras durante la revolución; este es un sector temático que me interesa en grado sumo. También quisiera escribir una historia, más bien una reflexión que contuviese toda la revolución francesa, no a modo de manual o historia de la revolución francesa, si no un ensayo crítico que contuviera todas las reflexiones que he hecho sobre el fenómeno revolucionario, en el curso de mi trabajo historiográfico.

Joan Tafalla.- Tenga por seguro que estamos esperando este trabajo suyo

Principales publicaciones de Haim Burstin

- 1) "Paris pendant la Révolution: remarques méthodologiques pour des nouvelles recherches", in *Voies nouvelles pour l'histoire de la Révolution Française (Actes du Colloque Mathiez-Lefebvre, 1974)*, Paris, Bibliothèque Nationale, 1978, pp. 363-369.
- *2) *Le faubourg Saint-Marcel à l'époque révolutionnaire*, "Annales Historiques de la Révolution française", 50 (1978), n.231, pp.117-126.
- *3) *Conflitti sul lavoro e protesta annonaria a Parigi alla fine dell'Ancien Régime*, "Studi storici", 19 (1978), pp.735-775.
- 4) *Movimento contadino e rivoluzione francese: nuovi indirizzi di ricerca*, "Società e storia", 3 (1978), n. 3, pp. 531-562.
- 5) *Pierre Dolivier, curé de Mauchamp, à Paris: un document*, "Annales Historiques de la Révolution Française", 51 (1979), p. 335.
- 8) *Conditionnement économique et conditionnement mental dans le monde du travail parisien à la fin de l'ancien régime: le privilège corporatif* (Colloque "Histoire des mentalités", Aix, 1980), "History of European Ideas", 3 (1982), pp.23-29.
- 9) *La rivoluzione francese tra politica e ideologia: dibattiti recenti, tentazioni antiche*, "Passato e presente", 1983, n.3, pp. 149-172.
- *10) *Les citoyens des quarante sous: analyse socio-politique à l'intérieur de la sans-culotterie*, "Annales Historiques de la Révolution Française", 55 (1983), n.251, pp.93-113.
- *11) *Le faubourg Saint-Marcel à l'époque révolutionnaire: structure économique et composition sociale*, Paris, Société des Etudes Robespierriennes, 1983, pp. 342.
- 14) *Pour une histoire socio-politique de Paris révolutionnaire: réflexions méthodologiques*, Annales Historiques de la Révolution Française, 1986, n. 263, pp. 22-34
- *16) *Protagonisti, protagonismo e evento rivoluzionario*, "Cheiron" 3 (1986), pp. 85-104.
- 19) *Travail, entreprise et politique à la Manufacture des Gobelins pendant la période révolutionnaire*, "Revue du Nord", 1989, n. 5 spécial hors série: *La Révolution française et le développement du capitalisme. Actes du colloque de Lille 19-21 novembre 1987*, pp. 369-379.
- *20) *La politica alla prova. Appunti sulla rivoluzione francese*, Milano, Angeli, 1989, 207 p.
- 22) *La dynamique d'assemblée: de l'expérience de la démocratie à la démocratie abusive*, in AA.VV., *Paris et la révolution_ (Actes du Colloque de Paris I, 14-16 avril*



1989, Paris,

* 23) (a cura di) *Rivoluzione Francese. La forza delle idee e la forza delle cose*, Milano, Guerini, 1990.

24) *Un itinerario legislativo: le leggi Le Chapelier del 1791*, in H. Burstin (ed.), *Rivoluzione Francese. La forza delle idee e la forza delle cose*, Milano, Guerini, 1990, pp. 71-81.

25) *L'ospedale della Salpêtrière di fronte alla rivoluzione*, in AA.VV., *Povert  e beneficenza tra Rivoluzione e Restaurazione* (a cura di G. Botti, L. Guidi, L. Valenzi), Napoli, Morano, 1990, pp. 143-164.

33) *Rubigny de Berteval: un tanneur parisien pendant la révolution*, "Histoire, Economie et soci t ", 12 (1993), n. 1, pp. 29-39.

34) *Unskilled Labour in Paris at the End of the Eighteenth Century*, in T.M. SAFLEY - L.N. ROSENBAND, *The workplace before the Factory*, Ithaca-London, Cornell University Press, 1993, pp. 63-72.

36) *La loi Le Chapelier et la conjoncture révolutionnaire*, in A: PLESSIS (ed.), *Naissance des libertés économiques. Le décret d'Allarde et la loi Le Chapelier*, Paris, P.A.U., 1993, pp. 63-75.

*37) *Francia 1789: la politica e il quotidiano*, Torino, Einaudi, 1994, 108 p.

39) *Le bicentenaire de la Révolution Française ou les infortunes de la mémoire*, "Revue d'histoire moderne et contemporaine", 41 (1994), pp. 515-524.

42) *Entre social et politique: réflexions à partir du cas parisien*, in *Mélanges Michel Vovelle. Sur la Révolution approches plurielles*, Paris, Société des Etudes Robespierriennes, Paris, 1997, pp. 355-363.

43) *Note sull'immigrazione a Parigi all'epoca della rivoluzione francese*, "Storia Urbana", 1997, n. 79, pp.5-22.

*44) *Problèmes du travail à Paris sous la Révolution*, "Revue d'histoire moderne et contemporaine", 44 (1997), pp. 650-682.

48) *Autour de la "révolution passive" en Italie: réflexions comparatives*, « Annales Historiques de la Révolution Française », 2003, n. 4, pp. 61-81

50) *Le fonti della storia urbana della Rivoluzione francese da Albert Mathiez a Albert Soboul*, "Studi Storici" 2004, n. 3, pp. 662-676

*52) *Une révolution à l'oeuvre. Le faubourg Saint-Marcel 1789-1794*, Seyssel, Champ Vallon, 2005, 928 pp .

53) *En guise de conclusion: quelques remarques historiographiques*, in J.C. MARTIN (ed.), *La Révolution à l'oeuvre. Perspectives actuelles dans l'histoire de la Révolution*

française, Rennes, P.U.R., 2005, pp. 333-342

*54) *L'invention du sans-culotte. Regards sur Paris révolutionnaire*, Paris, Odile Jacob, 2005, 234 p.

*55) *Travail et citoyenneté en milieu urbain sous la Révolution*, in *Citoyens et citoyenneté sous la Révolution française (Actes du colloque international de Vizille, 24 et 25 septembre 2004)*, Paris, Société des études robespierristes, 2006, pp. 261-270

*57) *Bourgeois et peuple dans les luttes révolutionnaires parisiennes*, in P. JESSENNE (ed.), *Vers un ordre bourgeois? Révolution française et changement social*, Rennes, P.U.R., 2007, pp. 171-184.

*58) *Entre théorie et pratique de la Terreur: un essai de balisage*, in M. BIARD, *Les politiques de la Terreur 1793-1794*, Rennes, P.U.R., 2008.

